



En: Verónica Villarespe Reyes, coordinadora, *Pobreza: Concepciones, medición y programas*, México: UNAM, 2010, pp. 247-264.

Fuentes del ingreso de los hogares y factores relacionados con la pobreza en México

Carlos Brambila
y
Carlos M. Urzúa*

Documento de Trabajo
Working Paper

EGAP-2009-03

Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México

*EGAP, Calle del Puente 222, Col. Ejidos de Huipulco, 14380 Tlalpan, México, DF, MÉXICO
E-mail: curzua@itesm.mx

Fuentes del ingreso de los hogares y factores relacionados con la pobreza en México

Carlos Brambila

y

Carlos M. Urzúa

Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México

Versión revisada en Mayo de 2009

1. Introducción

El presente trabajo tiene dos objetivos. El primero es describir la composición del ingreso de los hogares en México entre los años de 1992 a 2006, un periodo con grandes altas y bajas desde un punto de vista del bienestar social (véase, por ejemplo, Urzúa, Macías y Sandoval, 2008). Y el segundo es determinar algunos de los factores socio-demográficos relacionados con la probabilidad de que los hogares mexicanos se encuentren en situación de pobreza. Respecto a este último objetivo, el trabajo contempla una gran variedad de variables socio-demográficas, tales como el número de niños y el de adultos mayores en el hogar, o, para dar otro ejemplo, el nivel educativo, la ocupación económica y el género del jefe del hogar. Además, el estudio se ocupa de los tres tipos de pobreza considerados de manera oficial por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2006): la pobreza alimentaria, la pobreza de capacidades y la pobreza patrimonial.

Antes de iniciar la presentación, nos gustaría advertir que aun cuando este trabajo es muy detallado en términos de los factores socio-demográficos que pudieron coadyuvar al estado de la pobreza que prevalecía en México en el 2006, nuestras conclusiones no pueden ser empleadas para establecer de manera directa los factores que determinan la *dinámica* de la pobreza en México. El lector interesado en esto último, puede referirse a Urzúa y Brambila (2009), donde se examinan los determinantes de la dinámica de la pobreza en las 32 entidades federativas de México, tanto en el sector urbano como en el rural, a partir de 1994. Ese trabajo documenta que la situación de pobreza a nivel estatal está parcialmente determinada por el crecimiento económico, la desigualdad del ingreso, los salarios mínimos

reales y las remesas recibidas por los hogares desde el exterior. También juega un papel el programa Progres-Oportunidades, especialmente en el caso de la pobreza alimentaria; mientras que otros programas federales ligados en principio al combate a la pobreza, tales como el FAIS y la Alianza para el Campo, no parecen ser determinantes de la dinámica de la pobreza, como tampoco parecen serlo las Participaciones Federales a los estados y los municipios.

Por su naturaleza, dicho estudio incorporó muy pocas variables socio-demográficas (pues casi no existen a nivel estatal); entre ellas, una que resultó ser particularmente significativa fue la llamada tasa de dependencia, el número de dependientes por individuos en edad de trabajar. En este nuevo estudio, sacrificando el enfoque dinámico del estudio anterior, se consideraron un buen número de variables socio-demográficas (disponibles para cada hogar), y acabaron siendo seleccionadas veintiséis de ellas. La siguiente sección las describe, así como las fuentes de información que fueron utilizadas. La tercera sección analiza las fuentes de los ingresos de los hogares entre 1992 y 2006, mientras que la cuarta establece el conjunto de factores socio-demográficos que influyen en el estado de pobreza de los hogares mexicanos.

2. Datos y definiciones

Los datos a utilizarse en este trabajo provienen en su totalidad de los últimos nueve levantamientos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) hechos por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Es decir,

el trabajo se basa en las ENIGH de 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005 y 2006.¹

La información se clasifica siguiendo cercanamente la metodología del INEGI. Para empezar, el ingreso corriente total se calcula como la suma de cinco componentes principales: el ingreso laboral (el trabajo remunerado), el ingreso por negocios propios, el ingreso por rentas, las transferencias y, finalmente, el ingreso no monetario. El ingreso neto total es igual al ingreso corriente total menos (más) regalos para (de) otros hogares. No obstante, para propósitos del presente análisis preferimos eliminar el componente de regalos, debido a que pueden introducir valores negativos en el ingreso y, en casos infrecuentes, contener valores extremos que pueden no ser atribuibles a variaciones reales en el ingreso de los hogares. En esto seguimos a Sandoval y Urzúa (2006), donde se recomienda eliminarlos antes de emprender un análisis de la situación de la pobreza si éste se basa en líneas de ingreso.

Bien vale la pena abundar acerca de cada uno de los cinco componentes del ingreso corriente total. Los ingresos por trabajo incluyen sueldos, salarios o jornales, pagos monetarios por trabajo a destajo, comisiones y propinas, horas extra, aguinaldos, incentivos, bonos, primas vacacionales, reparto de utilidades y otras prestaciones. Los ingresos por negocios incluyen los provenientes de negocios propios, cooperativas o sociedades. Los ingresos por renta incluyen los obtenidos por el alquiler de tierras, terrenos, casas dentro y fuera del país intereses por préstamos, rendimientos por acciones, y otros relacionados. Los ingresos por transferencias incluyen jubilaciones, indemnizaciones, becas, donativos, regalos originados dentro y fuera del país y, de manera relevante para el

¹ Véase INEGI (1993, 1995, 1998, 2000, 2006 y 2007). Debemos hacer notar que la ENIGH correspondiente al año 2008 no estaba aún disponible al finalizar nuestro trabajo.

presente estudio, transferencias de instituciones, incluyendo las transferencias de los programas Oportunidades y Procampo (estas transferencias no fueron explícitamente consideradas en las ENIGH menos recientes). Las transferencias que se originan en el extranjero son las remesas. Finalmente, los ingresos no monetarios incluyen autoconsumo, pagos en especie y regalos y transferencias que no son en efectivo.

Es importante notar que para comparar las fuentes de ingresos entre las distintas encuestas es necesario homologar y unificar los códigos en todas las ENIGH. Dado que las claves correspondientes a cada fuente de ingreso han cambiado varias veces desde la ENIGH-1992, nuestra encuesta más antigua bajo consideración, el presente análisis requirió el hacer comparables las definiciones de cada tipo de ingreso.²

Para el análisis de la Sección 4, donde se establecen algunos factores explicativos de la situación de pobreza, se exploraron de entrada un sinnúmero de características del hogar. Las que quedaron al final pueden ser agrupadas en las siguientes cinco categorías:

- a. Composición del hogar: número de niños menores de 2 años (bebés), número de niños de 2 a 14 años, número de adultos de 14 a 64 años y número de adultos mayores de 70 años. También se distingue entre los hogares encabezados por hombres y aquéllos encabezados por mujeres.
- b. Educación: niveles educativos del jefe de familia.
- c. Trabajo: condición de trabajo del jefe de familia; o condición de no trabajo (buscó trabajo, está jubilado, se dedica al hogar o es estudiante).
- d. Posición en el empleo del jefe de familia: obrero, jornalero, sin paga en negocio ajeno, sin paga en negocio propio, cuenta propia, patrón y asalariado.
- e. Tipo de contratación del jefe de familia: contrato planta o no.

² La homologación de códigos de las ENIGH está disponible para consulta a través de los autores.

3. Fuentes del ingreso de los hogares mexicanos

Para analizar la evolución de las fuentes del ingreso mensual de los hogares mexicanos entre 1992 y 2006, primero se descompone el ingreso corriente total en los cinco componentes básicos descritos en la sección anterior. El Cuadro 1 muestra la distribución porcentual de dichas fuentes para los hogares mexicanos en su conjunto, así como para los hogares que viven en el sector urbano, conformado por las localidades con más de 2,500 habitantes, y los que viven en el sector rural complementario.

De acuerdo con el Cuadro 1, en 2006 el ingreso de los hogares mexicanos proveniente del trabajo representó aproximadamente la mitad (48.7%) del ingreso total, el 14.5% provino de negocios, menos del 1.0% (0.9%) provino de rentas, 12.2% de transferencias y, finalmente, el 23.7% fueron ingresos no monetarios. En otras palabras, aproximadamente una cuarta parte del ingreso de los hogares es no monetario y casi la mitad proviene de trabajo remunerado.³

Como uno esperaría a priori, entre 1992 y 2006 la participación de los ingresos por trabajo (remuneraciones) osciló de manera similar a los ciclos económicos experimentados por México durante el periodo. En 1992 las remuneraciones representaban el 45.7% del ingreso de los hogares, pero después de la crisis de fines de 1994 el porcentaje descendió hasta 44.5% en 1996. Junto con la nueva expansión económica de 1997-2000, la participación de los ingresos por trabajo vuelve a incrementarse hasta llegar a 48.1% en el año 2000, para luego caer a 47.9% en 2002 tras la recesión que tuvo lugar justo en ese año. Finalmente, vuelve a recuperarse la participación porcentual, junto con la economía,

³ Recuérdese que en este trabajo la unidad de análisis es el hogar, no el individuo. Si, por ejemplo, uno calculase para 2006 el ingreso individual, las proporciones de las cinco fuentes básicas serían entonces 51.8%, 15.7%, 0.6%, 10.8% y 21.1%, respectivamente.

Cuadro 1
Fuentes del ingreso total de los hogares, 1992-2006
(Porcentajes)

	Remuneraciones al trabajo	Ingresos de negocios	Rentas	Transferencias	Ingresos no monetarios
<i>Todos</i>					
1992	45.7	18.2	1.0	7.0	28.2
1994	45.8	17.3	0.8	7.0	29.1
1996	44.5	18.3	0.9	9.3	27.0
1998	45.8	18.4	0.8	10.1	24.9
2000	48.1	17.4	0.7	10.8	23.0
2002	47.9	16.8	0.8	11.3	23.2
2004	50.6	14.1	0.9	11.6	22.8
2005	50.6	14.7	0.9	11.5	22.4
2006	48.7	14.5	0.9	12.2	23.7
<i>Urbanos</i>					
1992	50.2	15.1	1.0	7.0	26.8
1994	49.8	15.9	0.9	6.5	27.1
1996	48.0	16.9	0.9	8.1	26.1
1998	49.9	16.8	0.9	9.0	23.3
2000	52.1	16.1	0.8	8.8	22.3
2002	51.4	16.7	0.8	8.8	22.2
2004	54.3	13.6	0.9	9.4	21.8
2005	53.6	14.6	0.9	9.4	21.5
2006	51.5	14.5	1.0	9.9	23.1
<i>Rurales</i>					
1992	31.1	28.4	0.8	7.2	32.5
1994	32.9	22.0	0.7	8.7	35.8
1996	33.6	23.0	0.6	13.2	29.7
1998	33.3	23.0	0.4	13.5	29.8
2000	34.8	21.7	0.4	17.5	25.6
2002	36.5	17.0	0.6	19.5	26.4
2004	38.0	15.7	0.8	19.3	26.3
2005	39.8	15.1	0.7	18.9	25.5
2006	38.6	14.7	0.6	20.3	25.9

Fuente: Estimaciones propias con datos de INEGI (1993, 1995, 1998, 2000, 2006, 2007).

en 2004-2005, cuando llega a ser 50.6%. Curiosamente, puesto que el crecimiento económico en 2006 fue sólo ligeramente inferior al de 2005, la participación de los ingresos por trabajo en los ingresos totales vuelve a reducirse a 48.7% en 2006, solamente tres puntos porcentuales por encima del nivel que se tuvo en 1992.

El mismo comportamiento pro-cíclico se da en el caso de los ingresos de los hogares urbanos, como puede verificarse en el Cuadro 1, mas no en el caso de los hogares rurales. En efecto, la participación de las remuneraciones al trabajo sobre los ingresos totales en el sector rural creció de manera casi continua en el periodo bajo estudio. Este fenómeno fue acompañado de una pronunciada caída de la participación de los ingresos provenientes de negocios, así como también de una reducción de la participación de los ingresos no monetarios.

Otro aspecto relevante que se deriva del Cuadro 1 es que la participación de las transferencias en el ingreso total de todos los hogares se incrementa de 7.0% en 1994 a 10.8% en 2000, hasta alcanzar un 12.2% en 2006. La creciente importancia de las transferencias es aún más pronunciada en poblaciones rurales: mientras que en 1992 la participación de las transferencias en el ingreso total de la población rural era muy cercano al de la población urbana, 7.2% y 7% respectivamente, a partir del año 1996 la participación de las transferencias en el ingreso de la población rural se convierte en un porcentaje de dos dígitos. De hecho, ya para 2006 las transferencias llegan a representar más de un quinto del ingreso total.

Esta creciente importancia de las transferencias amerita, ciertamente, un examen más detallado de los componentes de ellas. Pero antes de iniciarlo, conviene advertir que aunque el análisis que se ha hecho hasta el momento acerca de los cambios en las diversas participaciones puede parecer que carece de fundamentos estadísticos, pues se limita a dar

seguimiento a cambios en los porcentajes, en realidad todas las afirmaciones hechas hasta ahora fueron también validadas estadísticamente. Esto fue hecho mediante pruebas-*t* apareadas comparando las proporciones de los diferentes componentes del ingreso de los hogares para cada año y cada tipo de población. Como uno de los varios casos explorados, en el Cuadro 2 se presenta ese ejercicio cuando el año de referencia es 2006 y el grupo de referencia es el constituido por todos los hogares.

En dicho cuadro se puede observar, por ejemplo, que los cambios en las proporciones de las remuneraciones al trabajo entre 1992 y 1998 con respecto a 2006 son altamente significativos (el estadístico *t* es mayor o igual en valor absoluto a 6.66 en todos esos años). Por otro lado, no se observan diferencias significativas entre las remuneraciones al trabajo en 2000 respecto a las remuneraciones obtenidas en 2006, lo que significa que el nivel en 2006 es el mismo que al inicio de la década. Sin embargo, la participación de las remuneraciones se reduce significativamente en 2004 y 2005.

Volviendo al Cuadro 1, la participación de los ingresos por negocios propios exhibe una tendencia negativa durante el período de análisis: de un 18.2% en 1992, se termina en un 14.5% en 2006. El Cuadro 2 muestra de manera más fehaciente la decreciente participación de ingresos por negocios propios cuando se comparan los porcentajes de todos los años comprendidos entre 1992 y 2002 con el porcentaje correspondiente a 2006. No obstante, en 2005 la diferencia respecto a 2006 pierde significancia, lo que sugiere que la participación de los negocios en el ingreso total de los hogares se ha estabilizado. Vale la pena notar que, como muestra el Cuadro 1, dicha caída en la participación de los negocios se da especialmente en el sector rural, donde el porcentaje de participación se reduce casi a la mitad durante el periodo 1992-2006 (cae de 28.4 a 14.7%).

Cuadro 2
Participaciones de las fuentes del ingreso respecto a las de 2006

	Diferencia entre las proporciones Estadístico (%) <i>t</i>		Diferencia entre las proporciones Estadístico (%) <i>t</i>	
<i>Remuneraciones al trabajo</i>			<i>Transferencias</i>	
1992	-2.97	-7.10	1992	-5.19 -22.95
1994	-2.85	-7.20	1994	-5.24 -24.72
1996	-4.17	-10.68	1996	-2.88 -12.69
1998	-2.88	-6.66	1998	-2.08 -8.16
2000	-0.53	-1.22	2000	-1.45 -5.57
2002	-0.73	-1.98	2002	-0.92 -4.19
2004	1.97	5.82	2004	-0.58 -2.86
2005	1.92	5.68	2005	-0.72 -3.58
<i>Ingresos de negocios</i>			<i>Ingresos no monetarios</i>	
1992	3.63	11.07	1992	4.45 19.83
1994	2.78	9.22	1994	5.38 24.77
1996	3.79	12.61	1996	3.28 15.97
1998	3.81	11.44	1998	1.22 5.38
2000	2.84	8.55	2000	-0.71 -3.31
2002	2.25	8.21	2002	-0.50 -2.80
2004	-0.49	-1.99	2004	-0.90 -5.33
2005	0.17	0.70	2005	-1.35 -7.96
<i>Rentas</i>				
1992	0.08	1.06		
1994	-0.07	-1.14		
1996	-0.02	-0.40		
1998	-0.08	-1.12		
2000	-0.15	-2.30		
2002	-0.10	-1.82		
2004	0.01	0.12		
2005	-0.02	-0.33		

Fuente: Estimaciones propias con datos de INEGI (1993, 1995, 1998, 2000, 2006, 2007).

El Cuadro 1 también muestra la escasa participación de los ingresos por rentas en el total, la cual puede ser parcialmente debida a sub-reportes en las ENIGH. Como se establece en el Cuadro 2, dicha participación ha sido mayormente estable a lo largo del tiempo. Por otro lado, sí ha habido una tendencia a la baja en la participación del ingreso no monetario de los hogares, sea éste autoconsumo o pagos y transferencias en especie. A nivel nacional, la proporción respecto al total representó 28.2% en 1992, para llegar hasta 22.4% en 2004, aunque en 2006 se incrementó a 23.7%. A juzgar por los resultados en el Cuadro 2, los cambios observados entre la década de los noventa y el nivel de 2006 son estadísticamente significativos. Sin embargo, el nivel alcanzado en 2006 es superior significativamente al del año 2002, 2004 y 2005, y es comparable al observado en 2002. En particular, como se muestra en el Cuadro 1, es en el sector rural donde los ingresos no monetarios han perdido más preponderancia, aunque siguen representando una cuarta parte de los ingresos totales de la población rural.

La razón de lo anterior puede ser debido al creciente papel que han jugado las transferencias en la última década, un fenómeno que ya habíamos señalado algunos párrafos atrás. ¿De dónde provienen esas transferencias? La respuesta es que hay tres fuentes principales: las remesas y las transferencias de dos programas sociales, Oportunidades y Procampo (los únicos que son registrados de manera expresa por las ENIGH en los últimos años). El Cuadro 3 presenta las proporciones de cada una de esas tres fuentes respecto a las transferencias mismas.

Como establece el nuevo cuadro, en 1992 las remesas representaban el 14.3% de todas las transferencias y ese porcentaje se incrementó de manera importante durante los noventa hasta representar el 16.3% de las transferencias recibidas en 1998, pero a partir de allí la participación de las remesas con respecto al total de transferencias se redujo hasta

Cuadro 3
Proporciones de las remesas, Oportunidades y Procampo
(Porcentajes)

	Respecto a las transferencias totales		
	Remesas	Oportunidades	Procampo
<i>Todos</i>			
1992	14.3	n.d.	n.d.
1994	14.3	n.d.	5.0
1996	17.0	n.d.	18.5
1998	16.3	n.d.	8.6
2000	13.2	n.d.	5.5
2002	11.5	27.7	8.4
2004	10.8	28.1	6.6
2005	11.4	31.7	5.9
2006	12.1	29.9	5.2
<i>Urbanos</i>			
1992	10.9	n.d.	n.d.
1994	8.6	n.d.	3.9
1996	13.6	n.d.	4.0
1998	12.1	n.d.	2.1
2000	13.0	n.d.	0.6
2002	9.7	8.4	1.9
2004	8.4	12.2	1.5
2005	9.3	14.6	1.9
2006	10.1	13.6	2.2
<i>Rurales</i>			
1992	21.6	n.d.	n.d.
1994	24.4	n.d.	6.1
1996	21.5	n.d.	32.7
1998	21.1	n.d.	15.9
2000	13.3	n.d.	11.2
2002	15.2	41.9	15.9
2004	14.3	39.5	15.2
2005	16.5	43.2	11.2
2006	16.1	42.9	9.3

Fuente: Estimaciones propias con datos de INEGI (1993, 1995, 1998, 2000, 2006, 2007).

n.d. = No disponible o inexistente.

alcanzar 10.8% en 2004. No obstante, durante 2005 y 2006 las remesas volvieron a incrementarse nuevamente para llegar en este último año a representar el 12.1% del total de transferencias que recibían los hogares.⁴ Como en el caso de otros rubros, es el sector rural quien experimenta los mayores cambios en esa fuente de ingreso. En 1992 las remesas representaban el 21.6% de las transferencias recibidas por los hogares rurales, mientras que en 1994 llegaron a representar casi una cuarta parte de las transferencias recibidas. No obstante, a partir de ese momento la importancia relativa de las remesas mostró una tendencia decreciente hasta alcanzar 16.1% en 2006. En contraposición, en este último año del periodo bajo análisis las remesas recibidas por la población urbana representaron aproximadamente el 10.0% del ingreso proveniente de transferencias.

En el caso de las transferencias a través del programa social Oportunidades (heredero del programa Progresá instaurado en 1997), no se tienen datos disponibles en las ENIGH levantadas antes de 2002; esto debido a que las encuestas anteriores a esa fecha no registraban de manera expresa las transferencias provenientes de Oportunidades. Restringiendo el examen a las últimas encuestas, es notoria la importancia que tiene la participación de Oportunidades relativa a las transferencias totales: la participación oscila alrededor del 30% para la población en general y alcanza, en los últimos años, un 43% para la población rural. Esta participación puede contrastarse con la del ingreso proveniente de Procampo, un programa de subsidios agrícolas instaurado a fines de 1993. El ingreso por beneficios entregados por Procampo en el sector rural representaban en 1994 el 6.9% de las

⁴ Usando un procedimiento similar al empleado en el Cuadro 2 para verificar si los cambios implicados por el Cuadro 1 son estadísticamente significativos o no, puede mostrarse que todos los cambios citados en este párrafo lo son. No reportamos aquí (ni en el resto de la sección) las correspondientes pruebas-*t* apareadas para no incluir más tablas en un trabajo ya de por sí colmado de ellas.

transferencias, para aumentar en 1996 a 32.7%. No obstante, a partir de 1998 se establece una tendencia descendente hasta alcanzar un 9.3% de participación en 2006.

¿Qué proporciones del ingreso *total* de los hogares provienen de las remesas, de Oportunidades y de Procampo? Las proporciones pueden obtenerse empleando de manera simultánea los Cuadros 1 y 3. En conjunto, los ingresos provenientes de estas tres fuentes representaron en 2006 aproximadamente el 5.8% de los ingresos totales de los hogares: las remesas proveyeron alrededor de un 1.5% de los ingresos totales (en 1992 era 1%), las transferencias de Oportunidades un 3.7% adicional y Procampo 0.6%. Para las poblaciones rurales, en particular, las remesas representaron en 2006 el 3.3% de los ingresos totales (en 1992 representaban alrededor de la mitad, 1.6%), las transferencias de Oportunidades un notable 8.7% (aunque el porcentaje correspondiente en 2002 ya había sido 8.2%) y Procampo 1.9%. Es decir, en los últimos años sólo esas tres transferencias representaron alrededor del 13.9% de los ingresos totales de la población rural.

4. Factores relacionados con la pobreza de los hogares mexicanos

Habiendo descrito las fuentes del ingreso de los hogares, el cual a su vez determina de manera directa el estado de pobreza de los hogares, cabe sin embargo preguntarse si hubiese factores socio-demográficos que de alguna manera pudiesen incidir indirectamente en ella. ¿Cuáles son las características de los hogares y de los jefes de familia que están en situación de pobreza?, y ¿cuál es la contribución de cada característica a la probabilidad de que el hogar se encuentre en dicha situación? Para contestar esas preguntas se estimaron una serie de modelos probit para cada condición de pobreza (alimentaria, de capacidades y

patrimonial, respectivamente), empleando, como en el caso de las fuentes del ingreso, cada una de las nueve ENIGH. Como variables independientes se contemplaron un buen número de alternativas, quedando finalmente, en el modelo más parsimonioso, los cinco conjuntos de variables listados al final de la Sección 2.

Para no recargar con más cuadros este documento, sólo presentamos aquí los resultados para la ENIGH más reciente, la del 2006, aunque lo hacemos para cada una de las tres definiciones de pobreza, como se observa en los Cuadros 4, 5 y 6. No está de más recordar, dicho sea de paso, que si un hogar está en situación de pobreza alimentaria (pobreza extrema), también lo está en situación de pobreza de capacidades, lo cual a su vez implica una situación de pobreza patrimonial.

Cada uno de los coeficientes en cada uno de los cuadros es directamente proporcional (aunque no idéntico) al cambio en la probabilidad de que el hogar esté en situación de pobreza debido a un cambio en la variable en cuestión. En el caso de la pobreza alimentaria, todas las características del hogar listadas en el Cuadro 4 son significativas, lo que era de esperarse, pues la pobreza es un fenómeno multi-causal.

El Cuadro 4 muestra que la composición familiar y, en el caso del jefe de familia, la educación, el trabajo, la posición en el empleo y el tipo de contrato que tiene, son características que están asociadas con la pobreza extrema (véanse las definiciones de dichas características en la Sección 2). En el caso de la composición familiar, el factor que incide más positivamente en la probabilidad de caer en pobreza extrema es la presencia de infantes menores de 2 años y de niños de 2 a 14 años, en comparación con los hogares sin niños pequeños. Otra característica que aumenta la probabilidad de pobreza es la existencia de adultos mayores. De manera notable, la probabilidad de caer en pobreza extrema se disminuye, aunque sólo un poco, en el caso de los hogares encabezados por mujeres.

Cuadro 4
Factores relacionados con la pobreza alimentaria, 2006

	Coeficiente	Error estándar	Valor de la probabilidad <i>p</i>
Constante	-0.985	0.002	0.000
<i>Composición familiar</i>			
Bebés	0.358	0.001	0.000
Niños	0.342	0.000	0.000
Adultos	-0.049	0.000	0.000
Adultos mayores	0.233	0.001	0.000
Jefe de familia mujer	-0.035	0.001	0.000
<i>Educación</i>			
Primaria incompleta	-0.138	0.011	0.000
Primaria completa	-0.365	0.001	0.000
Secundaria incompleta	-0.463	0.002	0.000
Secundaria completa	-0.430	0.001	0.000
Preparatoria incompleta	-0.749	0.002	0.000
Preparatoria completa	-0.166	0.003	0.000
Profesional incompleta	-1.103	0.004	0.000
Profesional completa	-1.458	0.003	0.000
<i>Trabajo</i>			
Trabajó mes pasado	-0.328	0.003	0.000
Buscó trabajo	0.026	0.003	0.000
Jubilado	-1.093	0.003	0.000
Hogar	-0.367	0.002	0.000
<i>Posición en el empleo</i>			
Obrero	-0.310	0.004	0.000
Jornalero	0.246	0.004	0.000
Sin paga en negocio ajeno	0.267	0.006	0.000
Sin paga en negocio propio	-0.358	0.007	0.000
Cuenta propia	0.230	0.004	0.000
Patrón	-0.332	0.004	0.000
Asalariado	-0.141	0.005	0.000
<i>Tipo de contrato</i>			
Contrato planta	-0.430	0.002	0.000
No tiene contrato	0.247	0.002	0.000
<i>Pseudo R² = 0.241</i>			
<i>Wald $\chi^2(26) = 2969578$</i>			

Fuente: Estimaciones propias con datos de INEGI (1993, 1995, 1998, 2000, 2006, 2007).

Cuadro 5
Factores relacionados con la pobreza de capacidades, 2006

	Coeficiente	Error estándar	Valor de la probabilidad <i>p</i>
Constante	-0.676	0.002	0.000
<i>Composición familiar</i>			
Bebés	0.396	0.001	0.000
Niños	0.386	0.000	0.000
Adultos	-0.040	0.000	0.000
Adultos mayores	0.192	0.001	0.000
Jefe de familia mujer	-0.143	0.001	0.000
<i>Educación</i>			
Primaria incompleta	0.005	0.009	0.570
Primaria completa	-0.347	0.001	0.000
Secundaria incompleta	-0.342	0.002	0.000
Secundaria completa	-0.458	0.001	0.000
Preparatoria incompleta	-0.701	0.001	0.000
Preparatoria completa	-0.107	0.002	0.000
Profesional incompleta	-1.194	0.004	0.000
Profesional completa	-1.611	0.003	0.000
<i>Trabajo</i>			
Trabajó mes pasado	-0.272	0.003	0.000
Buscó trabajo	-0.062	0.003	0.000
Jubilado	-0.944	0.002	0.000
Hogar	-0.350	0.002	0.000
<i>Posición en el empleo</i>			
Obrero	-0.349	0.003	0.000
Jornalero	0.236	0.004	0.000
Sin paga en negocio ajeno	0.209	0.006	0.000
Sin paga en negocio propio	-0.265	0.005	0.000
Cuenta propia	0.061	0.003	0.000
Patrón	-0.563	0.004	0.000
Asalariado	-0.094	0.005	0.000
<i>Tipo de contrato</i>			
Contrato planta	-0.339	0.002	0.000
No tiene contrato	0.177	0.001	0.000
<i>Pseudo R² = 0.246</i>			
<i>Wald $\chi^2(26) = 4102495$</i>			

Fuente: Estimaciones propias con datos de INEGI (1993, 1995, 1998, 2000, 2006, 2007).

Cuadro 6
Factores relacionados con la pobreza patrimonial, 2006

	Coeficiente	Error estándar	Valor de la probabilidad <i>p</i>
Constante	-0.288	0.002	0.000
<i>Composición familiar</i>			
Bebés	0.510	0.001	0.000
Niños	0.414	0.000	0.000
Adultos	0.001	0.000	0.000
Adultos mayores	0.231	0.001	0.000
Jefe de familia mujer	-0.091	0.001	0.000
<i>Educación</i>			
Primaria incompleta	0.005	0.009	0.546
Primaria completa	-0.225	0.001	0.000
Secundaria incompleta	-0.349	0.001	0.000
Secundaria completa	-0.325	0.001	0.000
Preparatoria incompleta	-0.754	0.001	0.000
Preparatoria completa	-0.009	0.001	0.000
Profesional incompleta	-1.151	0.002	0.000
Profesional completa	-1.649	0.002	0.000
<i>Trabajo</i>			
Trabajó mes pasado	-0.354	0.003	0.000
Buscó trabajo	0.238	0.003	0.000
Jubilado	-0.660	0.002	0.000
Hogar	-0.232	0.002	0.000
<i>Posición en el empleo</i>			
Obrero	0.128	0.003	0.000
Jornalero	0.570	0.003	0.000
Sin paga en negocio ajeno	0.205	0.005	0.000
Sin paga en negocio propio	-0.157	0.005	0.000
Cuenta propia	0.232	0.003	0.000
Patrón	-0.351	0.003	0.000
Asalariado	-0.374	0.004	0.000
<i>Tipo de contrato</i>			
Contrato planta	-0.385	0.001	0.000
No tiene contrato	0.061	0.001	0.000
<i>Pseudo R² = 0.239</i>			
<i>Wald $\chi^2(26) = 5367319$</i>			

Fuente: Estimaciones propias con datos de INEGI (1993, 1995, 1998, 2000, 2006, 2007).

Grosso modo, entre mayor educación tiene el jefe del hogar, menor es la probabilidad de que esté en situación de pobreza alimentaria la familia (la relación monótonica se atenúa un poco en el caso de los jefes del hogar con preparatoria completa, probablemente debido a la variabilidad inherente a toda encuesta). Además, como era también de esperarse, si el jefe del hogar no tiene trabajo y está en busca de éste, la probabilidad de estar en situación de pobreza se incrementa. Otros factores que incrementan la probabilidad de estar en situación de pobreza extrema para el caso de los jefes de familia que tienen un empleo son los siguientes: el no ser patrón, obrero o asalariado (es decir, el ser jornalero o trabajar por cuenta propia), así como el laborar sin tener un contrato de planta.

Los cuadros 6 y 7 muestran que los factores relacionados con la pobreza de capacidades y la pobreza patrimonial son muy similares a las que determinan la pobreza alimentaria: la composición familiar, la educación, el trabajo, la posición en el empleo y el tipo de contrato. De hecho no sólo los coeficientes siguen siendo, excepto por uno (primaria incompleta), significativamente diferentes de cero, sino que todos los signos coinciden en las variables de los tres cuadros.

El hecho de que un hogar en situación de pobreza alimentaria está también, por definición, en un estado de pobreza de capacidades y, a su vez, en una situación de pobreza de patrimonio, es reflejado en muchos de los coeficientes en los Cuadros 4, 5 y 6. Por ejemplo, los coeficientes positivos en el Cuadro 4 para el caso de que haya bebés u otros niños en el hogar se repiten con una mayor magnitud en el Cuadro 5 y aún mayor en el Cuadro 6. Estos resultados robustos se rompen un poco en el caso de los adultos mayores, pues el coeficiente en el Cuadro 5 es un tanto menor que en el Cuadro 4. Resultados también robustos, pero a la inversa (entre más amplia la definición de pobreza menor en

valor absoluto debe ser un coeficiente negativo), se dan en el caso de la educación para los niveles de educación que van de la primaria completa hasta la preparatoria completa. Y en el caso de trabajo, posición de empleo y tipo de contrato los contrastes entre los cuadros son variopintos. Sobra añadir que no siempre se obtienen resultados robustos al contrastar los cuadros simplemente porque en el modelo hay variables omitidas que son también muy relevantes (desde la condición económica del país hasta la distribución del ingreso).

5. Conclusiones

Entre los resultados obtenidos por el análisis descriptivo presentado aquí destacan los siguientes hechos: 1) la participación de los ingresos por trabajo de los hogares oscila de manera similar a los ciclos de la economía; 2) las transferencias representaron más de un quinto de los ingresos de la población rural en 2006; 3) la participación de los ingresos por negocios propios ha ido reduciéndose a lo largo de los años, especialmente en el sector rural; 4) las remesas juegan un papel importante en los ingresos totales de los hogares (alrededor de 12.1% en 2006), pero su importancia ha decrecido en el sector rural debido al programa Oportunidades, el cual ya representa más del 40% de todas las transferencias; y 5) la composición familiar, la educación y la posición en el empleo del jefe de la familia son características determinantes en la situación de pobreza de los hogares.

Referencias

- CONEVAL (2006), *Aplicación de la metodología del Comité Técnico para la Medición de la pobreza, 2000-2005*, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- INEGI (1993), *ENIGH-92: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI (1995), *ENIGH-94: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI (1998), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1996*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI (2000), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1998*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI (2006), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000-2005: Información armonizada de acuerdo con la conciliación demográfica*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI (2007), *Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Sandoval, H. H. y C. M. Urzúa (2009), “Negative Net Incomes and the Measurement of Poverty: A Note,” *Revista de Administración, Finanzas y Economía*, 3, 29-36.
- Urzúa, C. M. y C. Brambila (2009), “Los determinantes de la pobreza estatal en México”, en R. Aparicio, C. M. Urzúa y V. Villarespe, comps., *Pobreza en México: Magnitud y perfiles*, México: Grupo Edición, 2009.
- Urzúa, C. M., A. Macías y H. H. Sandoval (2008), “TIPs for the Analysis of Poverty in Mexico, 1992-2005”, *Revista de Administración, Finanzas y Economía*, 2, 74-91.